

SANTIAGO, DICIEMBRE 29 de 1983.-

Señor  
Patricio Aylwin  
P R E S E N T E

Patricio:

Dudé mucho si contestarte o no las opiniones que acerca del Proden y de mi incluiste en la entrevista publicada en la Revista "Cosas". Me he decidido a hacerlo ahora, al terminar el año, porque siempre he sentido por tí una gran admiración como ideólogo del partido y, además, he tenido la exagerada pretensión de considerarme tú amigo. Esta última razón es la que me impulsa a responderte no públicamente, sino con la discreción que corresponde a camaradas y amigos.

Advertiste en la entrevista que el Proden es utilizado por el Partido Comunista y que yo soy su instrumento. Al respecto quiero repetir que he buscado y seguiré buscando la unidad, -no de los partidos políticos, sino de seres humanos, de chilenos que hoy se sienten afectados por la dictadura y tropiezan con las insalvables murallas partidarias e ideológicas. Proden ha sido una instancia para lograr la unidad y no está ni ha estado al servicio de ningún partido en particular, sino de personas que, con o sin partido, están de acuerdo en lo esencial: derrocar a la dictadura. En cuanto a mí, no soy instrumento de partido alguno -que no sea el nuestro. He intentado y seguiré intentando demostrar que "juntos somos más". Con ello creo ser consecuente con el acuerdo del Partido, el tuyo y el mio, que plantea "una Patria para todos". En otras palabras, he buscado el único camino que nos queda -la movilización social- en la cual, a mi juicio, no sobra ningún chileno, sea cual sea su color político. Creo haber sido puente para lograr una meta y no instrumento de intenciones ajenas.

Lo importante no es con quien se recorre el camino, sino saber por qué se recorre y a dónde se quiere llegar. Yo lo estoy recorriendo porque creo en la democracia y sé cuál es el tipo de país que quiero ayudar a reconstruir. Y al hacerlo no olvido ni por un segundo que soy demócrata cristiano y nada más que un demócrata cristiano, al servicio del pueblo, con la convicción de que para serlo hay que ser primero solidario y participar.

Hoy, cuando la unidad es un imperativo histórico, asumo la responsabilidad y el riesgo que implica jugarse por ella. No me detienen los ataques de quienes pretenden impedirla y son, por ello, mis adversarios. Pero me afecta que sea un miembro de mi partido quien eche agua al molino de análisis. Porque no puedo escapar a tú conocimiento que tus declaraciones sirvieron de base para que Raúl González Alfaro desatara una ofensiva en contra de Proden y en contra mía que, ciertamente, no ayuda sino a la

dictadura.

Hemos transitado juntos diversas etapas de la vida política de Chile en el seno de la Democracia Cristiana. En algún momento tú fuiste acusado de ser "instrumento de la derecha" contra el gobierno de Salvador Allende. En esa oportunidad solidaricé contigo. Hoy espero de tí la lealtad propia de un correligionario. Podemos discrepar, pero no podemos darnos el lujo de disputar públicamente, porque eso equivale a equivocarse el objetivo y, lo que es aún más lamentable, a desperdiciar energías que son preciosas para la lucha antidictatorial.

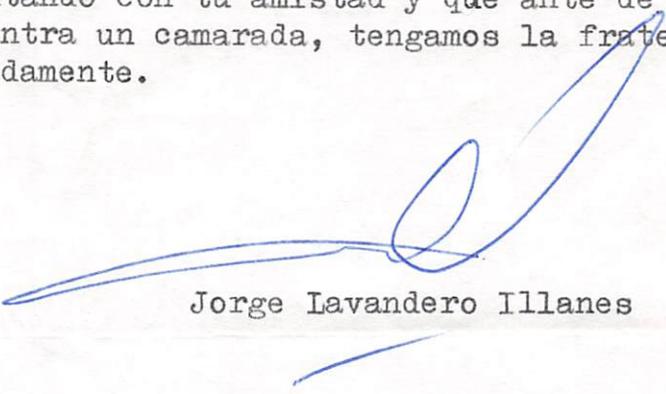
Como siempre sucede al terminar un año, los seres humanos nos sentimos impulsados a meditar y a hacer el recuento. Te invito a meditar y a que recordemos juntos lo que tú declarabas, en calidad de Presidente del Partido, en Julio de 1967; cuando la línea partidaria era blanco de interpretaciones erradas o malintencionadas:

"La Democracia Cristiana rechaza la violencia como medio de acción política y sostiene firmemente la vía democrática. En esto tenemos una larga tradición jamás alterada, lo cual no excluye que reconozcamos el derecho de los pueblos a rebelarse en el caso excepcional de tiranía que desconocen los derechos fundamentales y niegan toda salida democrática, del mismo modo que reconoce este derecho la Encíclica "Populorum Progresso".

Hoy podría suscribir con hechos el reconocimiento de ese derecho a rebelarse que el Partido proclamó por tú intermedio. Lo pienso como chileno, como demócrata cristiano y como ser humano. La movilización social tiene un desarrollo que se pensó no ahora, sino por Jaime Castillo, en 1978, pero por supuesto a él nadie lo llamó ni lo llamarán instrumento comunista. En esta materia me acojo a lo que tú y todos han aprobado; me he apartado de los acuerdos políticos disciplinadamente para buscar la movilización social, la organización popular dentro del partido y el consenso en el base social.

Espero seguir contando con tú amistad y que ante de dar a publicidad un juicio contra un camarada, tengamos la fraternidad de conversarlo privadamente.

Cordialmente,



Jorge Lavandero Illanes